

DOSTOIEVSKI O EL HUMOR SÁDICO

CÉSAR PEREZ-GRACIA

Cuentos
Fiodor M. Dostoievski
Ediciones Siruela, Madrid 2007
Traducción de Bela Martinova

Hijo de un dogmático médico militar, Fiódor M. Dostoievski nació en Moscú en 1821. En 1837 ingresa en la Escuela Militar de Ingenieros de San Petersburgo. Su pasión por la lectura le hace devorar a los clásicos europeos y a dos rusos de prestigio reciente, Pushkin y Gógol. Deja la milicia con rango de oficial, y se convierte en traductor de Balzac y George Sand. En 1846, con 25 años, debuta en la literatura con *Pobres gentes*, que entusiasma a Belinski, el pope de la crítica rusa. Allí comienza la carrera literaria de Dostoievski.

Sus ideas políticas le conducen a la cárcel en 1849, con una condena de muerte, y durante diez años pierde la libertad, desterrado a Siberia en 1853. Al regresar a Petersburgo dirige una revista y vuelve a empezar su azarada carrera literaria. Viaja por Europa, se aficiona al juego. Las deudas se lo comen vivo. Es el rey de la novela patológica, plagada de personajes atormentados. *Los hermanos Karamazov* se convierte en su obra maestra. En 1881 muere en Petersburgo el 28 de enero.

El traductor de Sand y Balzac

Con 23 años traduce *La dernière Aldini*, de George Sand, y descubre con horror que ya existe una traducción previa de 1837. Un año antes planea el negocio de traducir *Matilde* de Sue. En enero de 1844 le cuenta a su hermano Misha, que ha traducido *Eugenia Grandet* de Balzac, “me

darán 350 rublos”, comenta alborozado. Los rublos le quitan el sueño. Su vida será un círculo infernal en torno al dinero. Necesita rublos para escribir novelas y escribe novelas para ganar rublos y saldar sus infinitas deudas. De ahí su pasión por el juego en Baden, reflejada en su novela *El jugador*, con el maravilloso personaje de la abuela o matriarca rusa con todos sus polluelos en torno.

Autorretrato

“Qué sería de mí sin Petersburgo. Me tiraré al Neva.

Soy un fanfarrón. Escribo peor que Turgueniev, le pagan el triple que a mí. Los libros son la vida, mi alimento, mi futuro. Aborrezco a Rusia, mejor que Francia nos hubiese sometido.”

El siglo XIX como siglo ruso

La explosión de creatividad de la literatura rusa fue apabullante. Sus cimas fueron Pushkin, Gógol, Turgueniev, con el colofón de Tolstoi, Dostoievski y Chéjov. Algo similar sucedió con la pintura y la música: Glinka y Repin. En Europa sólo Inglaterra y Francia tuvieron un siglo XIX similar. ¿Qué provocó ese Siglo de Oro ruso, cuál fue el detonante? Una hipótesis sugestiva señala a Catalina la Grande, que contrató a Diderot como bibliotecario del Ermitage, pero es menos conocido el papel crucial de los jesuitas ruso-polacos, acogidos por Catalina, único reducto en toda Europa al ser disuelta la Compañía a fines del XVIII. ¿Fueron los jesuitas rusos el detonante de la subida de nivel de la pedagogía rusa hacia 1800?

Los grandes cuentos rusos emanan una atmósfera peculiar,

digamos una mezcla de inviernos pavorosos y dramatismo límite. Así sucede, por ejemplo, con *La nevisca* de Pushkin, o con *El capote* de Gógol. Sin embargo, los cuentos de Chéjov – por ejemplo *Las grosellas*– rompen con esa escuela de emociones fuertes o brutales y nos ofrecen un mundo de pasiones más sosegadas, si vale la expresión.

Los cuentos de Dostoievski (1821-81) conforman un islote o estadio peculiar en la evolución del género. *El cocodrilo* constituye el mejor ejemplo de la innovación del cuento europeo. Hoffmann trazó el cauce del cuento fantástico o gótico que lleva a Poe, Dickens y Henry James. El cuento francés alcanza su cima con Flaubert y Maupassant, siguiendo la estela de Voltaire. *El cocodrilo* de Dostoievski es un aerolito kaffiano medio siglo antes de Kafka. Kafka surge de una mezcla extraña de Dickens y Rilke, quizá con una veta de goticismo de la Praga judía. *El cocodrilo* ruso nace del mundo grotesco de Gógol, como de una Rusia del Bosco. Un Bouvard ruso dispuesto a no perder el tiempo en el estómago del cocodrilo que lo ha devorado. Es un cuento perfecto, fechado en 1865.

Sin embargo, *Noches blancas*, uno de los títulos clásicos de Dostoievski, publicado casi siempre como una novela breve, al releerla por enésima vez se me antoja un texto desangelado, previsible, como si se adivinasen en ella todos los tópicos del peor Dostoievski. Siempre recuerdo la opinión feroz que Juan Benet¹

dedicó al ingeniero-novelisto ruso: “Escribe con una escoba”. ¿Se refería a su tosquedad sentimental, digamos de Casanova siberiano? ¿Aludía al folletín ruso *Crimen y castigo*²?

Dostoievski o el humor sádico

Posiblemente el mejor cuento del volumen de Siruela sea *Un episodio vergonzoso*, 1862, escrito tres años después de su regreso de Siberia a Petersburgo. Un general ruso vuelve algo chispa a su casa, tras una farra nocturna, y se ve involucrado, sin comerlo ni beberlo, en la boda de un subordinado suyo, un funcionario menor del ministerio cuya dirección ostenta. El abismo jerárquico pirra a Dostoievski, es la salsa de su mundo libresco. Al ruso le encantan las fiestas y romerías. Este cuento rezuma ese tipo de alegría y confraternidad rusa, que refleja Perov en su cuadro *Cena en el monasterio*.

En el convite de la boda, el general Pralinski pilla una castaña colosal, y debido a su rango, ocupa la cama nupcial. Se convierte en el aguafiestas de la boda. El tono de humor sádico es magistral, el retrato de un patriarca cafre –pág 350– prefigura al mejor Thomas Bernhard. Pero quizá la cima del relato es un anillo de oro que bailotea en el cielo del lecho nupcial. En su *delirium tremens* el general no entiende ni

² Convertida en un folletín de culto, *Crimen y castigo*, tiene algo de alarde folletinesco, la historia de un cafre locuaz, Raskolnikov, y una fulana piadosa, Sonia. “¿Un ser humano es un pollo?”, pregunta Sonia. Andrés Nin tradujo al catalán esta novela en 1929. Qué lejos estaba de sospechar que él mismo sería desollado como un pollo, por herederos de Raskolnikov, en la patria de Cervantes. “Un esser humà, un poll!”

¹ Exposición *Rutas* en el Colegio de Ingenieros de Madrid, mayo 2008.

picotada de lo que le sucede. El genio de Dostoievski es evidente en ese momento de gran comicidad, en apariencia banal. “Lo que más atraía su atención era el anillo de oro que pendía sobre su cabeza, y que sujetaba las cortinas. ¿Para qué sirve ese anillo?” La traductora, Bela Martinova, moscovita de Madrid o madrileña de Moscú, ya tradujo *Padres e hijos* de Turguéniev y *Memorias del subsuelo* de Dostoievski.

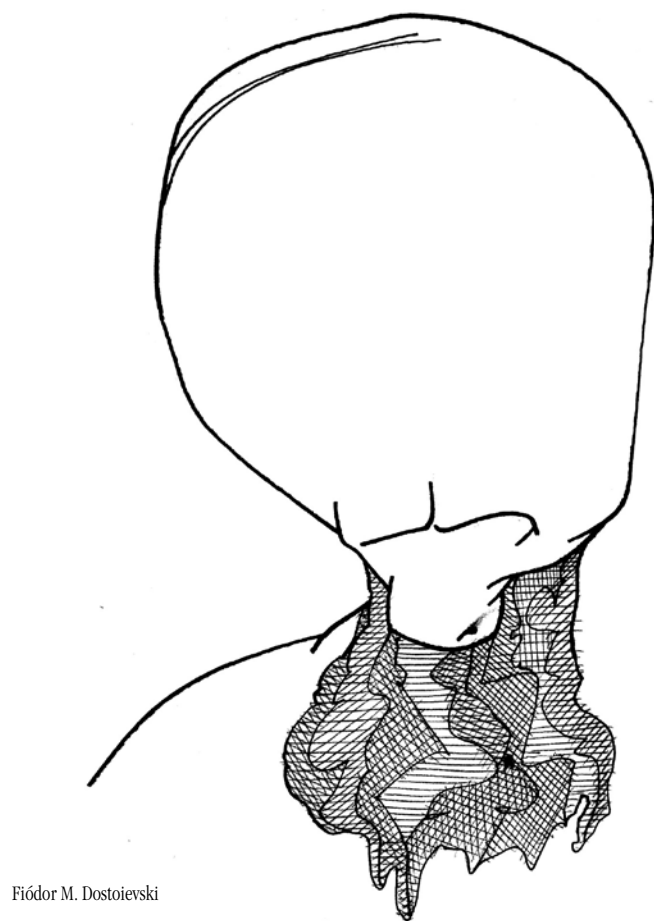
Una herejía novelesca

Si bien se piensa, a toro pasado, si uno ha leído mil novelas, infinitas novelas, suele recordar un puñado de personajes que son como viejos amigos. La trama o el escenario se olvidan, y sobrenadan estos personajes inolvidables que son la salsa de la literatura. Y no me refiero a los que todo el mundo cita. Mis dos personajes favoritos de Dostoievski son la abuela de *El jugador* y el niño Aliosha de los *Karamazov*. Son como de la familia, con una salvedad: uno no elige a sus hermanos o padres, pero sí elige a sus amigos. En este sentido, los personajes favoritos son la familia lírica, la familia literaria íntima.

La abuela de *El jugador* es la generala o princesa Tarasevicheva. Es un huracán locuaz, lleva de calle a toda la familia. La daban por muerta y está como una rosa. A Dostoievski se le cae la baba con ella. Tuvo que tener un modelo real, ser alguien de carne y hueso. Quizá mi amiga, la erudita rusa y traductora Bela Martinova, española de Moscú, pueda identificarla en sus archivos. La abuela no deja títere con cabeza, pero todo con un derroche de simpatía o gracia novelesca impar.

Creyendo que no chamulla el rusenko, pregunta en voz alta, ¿quién es este tipo escuchimizado con lentes? Y le contestan: es el príncipe Nilski, abuela. ¡Ah, ¿es ruso?, pensé que no me entendería! Hay que advertir que en Rusia e Italia el título de príncipe no es de rango real, hay infinitos príncipes y princesas. En España no puede haber sino uno, el heredero de la corona.

El otro personaje curioso y des-



Fiódor M. Dostoievski

concertante es Aliosha Karamazov, el benjamín de los atroces hermanos rusos. Cuando uno lee la famosa novela, digamos que lleva el radar a priori hacia lo tormentoso y turbio, la fama bien merecida del novelista ruso. De ahí que el mundo de Aliosha nos pille tan desprevenidos. Uno de los rasgos del niño Aliosha es un pudor salvaje. Se ruboriza como una niña al menor atisbo de conversación tabernaria con sesgo de lupanar. En cierto modo, emana la misma inocencia y candor que la niña Natasha de Tolstoi en *Guerra y paz*. El humor de Dostoievski se aprecia bien en una anécdota alemana sobre los colegiales rusos. Dice Aliosha: “hace poco leí el comentario de un alemán que vive en Rusia, sobre nuestra actual juventud estudiantil. Decía: ‘Mostrad a un colegial ruso un mapa del universo del que no tenía la menor idea, y al día siguiente os devolverá este mapa corregido’. Ningún conocimiento y una presunción infinita”.

Sospecho que nuestro añorado Juan Benet, colosal escritor, devoró a fondo en su mocedad al novelista ruso hasta aborrecerlo. No en vano ambos fueron ingenieros-novelistas. ¿Cómo si no, pudo forjar

sus feroces y deliciosos aforismos? “Cuanto más canalla el maestro, mejor el discípulo”.

Dos rusófilos britanos, Isaiah Berlin y George Steiner

No es nada extraño que la literatura rusa del XIX despierte entusiasmo. Isaiah Berlin tradujo *First Love* de Turguéniev y prologó las memorias de Herzen. La legendaria rivalidad entre Oxford y Cambridge no tardó en aflorar, con *Tolstoy or Dostoevsky*, 1959, de George Steiner. Berlin dedica un ensayo *El zorro y el erizo* a indagar el andamiaje histórico de Tolstoi, un zorro que se creía un erizo. Pushkin en su teoría era el gran zorro ruso, Dostoievski el gran erizo. La lectura que hizo Tolstoi de las *Soirées* de Maistre, un Voltaire reaccionario, según Berlin, son la clave de su visión de las batallas napoleónicas. ¿Quién puede tener una visión minuciosa y total de una batalla?³ El aforismo de Arquiloco sostenía que el zorro sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una cosa fundamental. Casi dan ganas, de

³ Ver *Sobre la dificultad de contar*, discurso de ingreso en la RAE, de Javier Marías, 27 de abril de 2008.

rematar el aforismo erizado con una coda guasona: el mejor ataque es una buena defensa.

¿Dostoievski como Shakespeare ruso? Si Tolstoi es parangonado con Homero, Dostoievski es el Shakespeare eslavo. Steiner incluso encuentra en el mundo de Dostoievski una clara afinidad gótica —en el sentido de terror romántico— con Goya⁴, las Pinturas negras como *Memorias del subsuelo* goyesco.

El sensualista mesiánico

El eslavista norteamericano Billington cifra la cultura rusa en una dialéctica entre *El icono y el hacha*, título de su ensayo, la imposible armonía entre el tenaz puritanismo ortodoxo y la cruda violencia primitiva. Algo de esto hay, sin duda, en los dos monstruos de la novela rusa. El imperio de los Faunos mesiánicos.

Los pobres diablos

En español solemos decir de alguien sin muchas luces que es un pobre diablo. Dostoievski es un portento de los pobres diablos. La mala literatura recicla ideas de segunda mano. Los malos son malos de tebeo, meros pastiches o peleles. En este sendito, Pushkin pinta en *La hija del capitán* a un bandido que es un auténtico diablo. Y Dostoievski sigue su estela, con Stavrogin. En el cine

⁴ Hay dos retratos de Goya —ambos en Zaragoza— que reflejan de modo certero, las dos vertientes de la estética rusa. El retrato de Félix de Azara, 1805, con uniforme de ingeniero de la Armada, podría ser el Pierre de *Guerra y paz*, en suma, el Goya homérico, por la gravedad y apostura épica del personaje. En el polo opuesto está el retrato del Duque de San Carlos, 1815, primer ministro de Fernando VII, cuya pose de gallo cortesano, el gesto del bastón es un prodigio de lenguaje corporal, parece salido del *Oneguin* de Pushkin, un espejo del servilismo bufón, tan caro a Dostoievski. En suma, el Goya pintamonas, bufón, grotesco, el de los *Caprichos* con sus aforismos cazurros: si sabrá más el discípulo, lo que puede un sastre, qué pico de oro, hasta su abuelo (genealogía de la burricie). Una variación, por ende, del Tartufo de Molière o el Falstaff de Shakespeare. El Museo del Prado expuso este año junto a *El toro mariposa*, otro genial dibujo, *Animal de letras*, un Cipión-Vidriera cervantino, digno de ser glosado por Kafka, digamos un cavilante y turbador monstruo de la lectura.

reciente hay buenos ejemplos de psicópatas, el Dr Lecter, o el asesino en serie de *No es país para viejos*.

Los nihilistas y Stavrogin

En su novela *Los posesos*, Dostoievski retrata un grupo de nihilistas o revolucionarios rusos, una especie de biblia nihilista, que encandiló al propio Lenin. Stavrogin es el Hamlet nihilista, un casanova excéntrico convertido por el autor en un espejo de esa olla de escorpiones rusos. La empanada mental de los nihilistas rusos resulta patética. Una de las propuestas es digna de un dibujo de El Roto: convencer al Papa para liderar la Internacional. Se cita la *Vida de Jesús*, de Renan. Los disparates teológicos pululan en los diálogos: si no hay Dios, yo soy Dios. Se tiene la impresión de que Dostoievski se divierte pintando una tertulia de zoquetes jacobinos dispuestos a implantar el reino del Terror. La delación o traición les corroe. Nadie se fía de nadie. El diálogo febril Shatov-Stavrogin es

una mina del Dostoievski heterodoxo⁵.

Hay un pasaje delicioso, casi cervantino, en una venta rusa, con una guapa vendedora de biblias y un profesor en estado febril dispuesto a evangelizar al pueblo ruso en la fe nihilista. Recuerdo un artículo de Unamuno, sobre la sublevación anarquista de Zaragoza en diciembre de 1933⁶. ¿Qué quieren estos energúmenos?, tronaba el rector de Salamanca. Por cierto, Unamuno y Baroja, son nietos vascos del novelista ruso. A ambos les pirran los diálogos feroces.

⁵ El mexicano Torres Bodet, autor de un ensayo sobre Dostoievski, *Tres inventores de realidad*, 1969, afirma que existe una edición alemana de la novela de Stavrogin, con un capítulo censurado en la edición rusa, sobre la seducción infantil, digamos la Lolita de Dostoievski.

⁶ Entre el 8 y el 11 de diciembre de 1933, el comité nacional de la CNT, formado por Cipriano Mera, Durruti, Ascaso, Ejarque, ocultos en un chalet del Canal, provocaron una sublevación anarquista en Zaragoza, que paralizó y sembró el Terror en la ciudad. La revolución de Asturias eclipsó la sublevación maña.

Steiner dibuja un ensayo jánico del escritor ruso. Tolstoy es el Homero ruso con *Guerra y paz*, Dostoievski es el Shakespeare ruso con los *Karamazov*. Steiner nos desvela el taller de Dostoievski, sus tablas o pasión por los dramaturgos franceses, Racine y Corneille, su afición al terror gótico y al folletín galo, y en última instancia su idolatría por Schiller, el gran dramaturgo alemán, amigo de Goethe. En este sentido, los dos colosos rusos repiten el tándem germano, con la salvedad de que nunca fueron amigos, ni cruzaron siquiera media palabra en su vida. Turguev fue amigo de ambos, pero ambos fueron lectores apasionados del invisible rival.

Steiner resume el paisaje mental ruso en dos escenarios. Tolstoy o la pastoral épica, la naturaleza como algo sagrado, pese a convertirse a veces en campo de batalla. Dostoievski o el infierno urbano de Petersburgo, una ciudad de faunos rusos y doncellas raptadas, faunos puritanos – de ahí el tema del doble, el hombre subterráneo,

el lado infrahumano del ruso- que culmina en el sacrificio ritual.

Dostoievski o el dialéctico febril

El autor era un virtuoso del tiempo poroso, digamos su capacidad asombrosa para captar la simultaneidad, el tiempo ubicuo, el barullo, la farra, el caos cotidiano, esa atmósfera peculiar del follón festivo, digamos el contrapunto en su versión eslava. Quizá exploró una vía nueva del abismo ético, la dialéctica canalla. Dostoievski como jesuita rezagado, un casuista siberiano. De ahí tal vez que sus diálogos febriles simulen el abismo vertiginoso, a veces, con asertos hipnóticos de tan certero escalofrío: “yo soy tú...con otra cara”. Llévame la contraria para que seamos dos. El propio Benet era de esta escuela de la alta ironía dialéctica: tienes tanta razón que no tienes ninguna. ■

César Pérez-Gracia es escritor.

Suscríbete a Cinco Días y consigue GRATIS este proyector EPSON

Suscríbete a Cinco Días y disfruta gratis de todas las prestaciones del proyector multimedia EMP-DM1 de Epson

El centro de entretenimiento Epson EMP-DM1 es un proyector, un reproductor de DVD y un sistema de altavoces todo en uno. Lleva a cualquier sala la experiencia de una pantalla gigante de forma fácil y rápida, con sólo enchufar el cable, insertar un DVD y disfrutar de la acción.

Realiza tus presentaciones de empresa de la manera más profesional y disfruta del ocio en casa. Podrás ver las últimas películas, conectar el televisor, el PC, la cámara digital o la videoconsola y jugar en la gran pantalla.

El Epson EMP-DM1 utiliza las famosas tecnologías Epson 3LCD para crear imágenes nítidas, brillantes y llenas de color. Una forma rentable y compacta de convertir cualquier sala en un Home Cinema.

Suscríbete a Cinco Días durante dos años por sólo 924€ (IVA incluido) y llévate gratis el proyector EPSON (PVPR 659€)



■ Compacto, elegante y portátil.

■ Conecta tu videoconsola y vive los juegos con auténtico realismo.

■ Lector de DVD y dos altavoces estéreo integrados para un sonido impresionante.

■ Auténtica experiencia de cine en gran pantalla con una fantástica calidad de imagen.

Suscríbete a Cinco Días y vive el entretenimiento en gran pantalla

Llama ya al:

902 99 65 05

CARACTERÍSTICAS EPSON EMP-DM1

- Tecnología Epson 3LCD.
- Reproduce discos DVD/DivX, televisión, juegos, etc.
- Alta definición, formato de pantalla 16:9 y sonido envolvente.
- Modo especial para juegos.
- Reproduce CD's, MP3's o dispositivos de memoria USB.
- Diseño en blanco y negro, asa incluida, y funda de transporte.
- Lámpara de bajo voltaje y **3 años de garantía**.

E-TORL



CincoDías 30 aniversario

